

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Sobre el efecto espejador. Algunos alcances de su análisis en la convivencia social.

Garibaldi, Ana María.

Cita:

Garibaldi, Ana María (2019). *Sobre el efecto espejador. Algunos alcances de su análisis en la convivencia social. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/PPy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE EL EFECTO ESPECULAR. ALGUNOS ALCANCES DE SU ANÁLISIS EN LA CONVIVENCIA SOCIAL

Garibaldi, Ana María
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El propósito de este trabajo es pensar si la cuestión especular puede aportarnos un camino para analizar la convivencia social. “La miró y la miró, por eso le pegó” le decía un padre a una periodista que investigaba una importante rencilla pública. Conocemos la perspectiva de Sartre al respecto, pero no nos centraremos en el aspecto filosófico, ni sociológico. Nos proponemos en cambio, articular la concepción lacaniana del Estadio del espejo en relación al contexto social, sin hacer tampoco, un análisis desde el punto de vista psicopatológico. No abordaremos el Esquema óptico, pero si diremos que este dispositivo en su carácter analógico le permite mostrar a Lacan como el hombre se constituye por una alienación fundamental a su imagen reflejada, esto significa que su yo surge del desconocimiento. En este último movimiento prima lo simbólico que encarna el lenguaje a través de la madre o quien cumpla su función: “Ese eres tú”. Desde allí, lo vincularemos con el concepto del “Objeto a mirada”. Consideramos que el efecto especular se sostiene durante toda la vida de los sujeto-sujetados del inconsciente, “porque tipifica una relación libidinal esencial con la imagen del cuerpo”. (Lacan, 1951) Sobre ello, argumentaremos.

Palabras clave

Estadio del espejo - Dependencia al otro/Otro - Objeto “a” mirada - Efecto especular

ABSTRACT

ABOUT THE SPECULAR EFFECT SOME SCOPES OF ITS ANALYSIS IN THE COEXISTENCE

The purpose of this work is to think if the Specular effect can provide us with a way to analyze the social coexistence. “Because, she looked at her, she hit her”, said a father to a journalist who was investigating an important public quarrel. We know Sartre’s perspective on this, but we will not focus on the philosophical or sociological aspects. We propose, instead, to articulate the Lacanian conception of the “Mirror stage” with the social context, without doing, either, an analysis from the psychopathological point of view. We will not address the Optical model, but we will say that this device, in its analogical aspect, allows us to understand how the man is constituted by a fundamental alienation to his reflected image, this means that his ego arises from the ignorance. In this last movement, what prevails is the symbolic inscription which embodies the language through the

mother: “That is you”. We will link it with the concept of “object -little- a gaze”. We consider that the specular effect is sustained throughout the life of the subject-subjects of the unconscious, “because it typifies an essential libidinal relationship with the body’s image”. (Lacan, 1951) On this, we will argue.

Key words

Mirror stage - Dependence on the others/Other - Object - little- a gaze - Specular effect

El propósito de este trabajo es pensar si la cuestión especular puede aportarnos un camino para analizar la convivencia social. “La miró y la miró, por eso le pegó” le decía un padre a una periodista que investigaba una importante rencilla pública. Conocemos la perspectiva de Sartre al respecto, pero no nos centraremos en el aspecto filosófico ni sociológico.

Nos proponemos en cambio, articular la concepción lacaniana del *Estadio del espejo* en relación al contexto social, sin hacer tampoco, un análisis desde el punto de vista psicopatológico. No abordaremos el esquema óptico, pero si diremos que este dispositivo en su carácter analógico le permite mostrar a Lacan como el hombre se constituye por una alienación fundamental a su imagen reflejada, esto significa que su yo surge del desconocimiento. En este último movimiento prima lo simbólico que encarna el lenguaje a través de la madre (o su función) “Ese eres tú”.

En 1951, Lacan señala que el estadio del espejo no sólo remite a un momento del desarrollo, sino que es representativo de una estructura permanente de la subjetividad “*porque tipifica una relación libidinal esencial con la imagen del cuerpo*”. Consideramos que **el efecto especular** se sostiene durante toda la vida de los sujeto-sujetados del inconsciente, sobre ello argumentaremos.

Las escenas de rivalidad, nos sumen en la dialéctica “*del lugar que hay para cada uno*”, tempranamente Lacan ubicaba el complejo de Intrusión en su trabajo sobre “La familia” (1938). La mirada del otro puede aparecer como un intruso que ataca y desbasta, como se observa en nuestra viñeta. Frente al efecto especular, qué despliegue es posible entonces para el *¿Yo ideal?*, cuando el *Ideal del yo* no se ha constituido aún. Qué forma de suplencia se puede construir a nivel de una institución educativa o de los grupos sociales...No abordaremos tampoco el análisis de estos últimos aspectos, sólo los soslayaremos.

Hemos presentado en otra oportunidad (Garibaldi, 2018, 2) como la crisis adolescente, los duelos con la infancia, exalta en los adolescentes la necesidad de buscar un otro que les haga de espejo, y que, a su vez, a través de ello, esta ficción los calme. Sabemos que, para el psicoanálisis, la subjetividad se constituye en el campo del otro. De tal modo que, la prematuración del cachorro humano lo empuja a la dependencia con el otro/ Otro del lenguaje, que se reedita desde los primeros vínculos familiares en serie, como nos muestra Freud en *Sobre la psicología del colegial (1914)*, a lo largo de la vida. En el trabajo citado, Freud recuerda la importancia que tuvieron los profesores para él no sólo en el momento en que fue adolescente, sino también a la inversa, ya siendo adulto. Freud nos sume en la trama de fenómenos imaginarios de tipo transferencial y en los lazos identificatorios.

Si bien, lo imaginario también remite a lo transferencial como lo especular, no podemos identificar imaginario y transferencial. Con respecto a los problemas de convivencia, es posible también apelar a que se trata de fenómenos transferenciales, como en distintas situaciones sociales, pero, en rigor, encontraremos para ello, algunos problemas de lectura del fenómeno, porque la transferencia es una formación del inconsciente que reclama en su estructura al analista. Y en ese punto, esa suerte de memoria del sujeto (clisé de la relación con otro, familiar) que es el movimiento transferencial (por ejemplo, tratar al docente como a su padre), puede aparecer en el ámbito escolar y hallar un obstáculo para su despliegue.

Lacan acuña la noción de *Estadio del espejo* (1936) en un trabajo que fuera presentado en el XVI Congreso de la IPA en Marienbaud. Según (Massota, 2010, 8) su fuente fue el impacto hegeliano que le acaeciera luego de haber asistido durante seis años (1933 a 1939) al seminario de Kojève, sobre *“la Introducción a la fenomenología del espíritu”* de Hegel.

Para Massota, «*Le State du miroir comme formateur de la fonction du Je*” presentado en Zürich en 1949, no sólo induce una interpretación precisa del narcisismo y la pulsión de muerte freudianos, sino que otorga su justa ubicación a la “conciencia de Si” y a la “lucha del puro prestigio” hegelianas”. En *Escritos I*, versión española el nombre es: *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (Lacan, 1988, 86). Lacan dice así:

“El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto (Lacan, 1985, 87).”

Hay una dramática y una escenificación en el estadio del espejo, en la que primero el niño desde su impotencia motriz, encuentra

en el espejo la posibilidad de unificación, aunque esto es coextensivo a la vez, con la captación del otro como espejo, y en este otro como espejo damos alcance inicial a la madre, al padre, más adelante a los pequeños otros, como se ve en torno a los 18 meses, en los *Juegos de prestancia*.

El *Estadio del Espejo* nos muestra la estructuración del deseo humano en su origen. Esto es así, porque el deseo humano se estructuró especularmente, el niño quiere lo que el otro desea. Es común observar que los niños van a ir a pelear por el mismo juguete, y no por otro que tienen a su alrededor. También los adolescentes quieren a la chica o al chico del otro. En este punto de la rivalidad no hay más que agresividad.

Refiere Lutereau (2012, 96) que para Lacan es el estatuto fragmentario del cuerpo el que pone de manifiesto la motivación de la agresividad en el hombre dado que puede quedar en suspenso la unidad corporal por este imaginizada. Lacan de esa manera desprende la motivación agresiva de lo instintivo, más precisamente del instinto de muerte. El pacificador, el moderador, es el ideal simbólico. (Ej. *No se peleen, hay lugar para todos, hay otras, otros, etc.*) El problema se constituye cuando el pacificador, el moderador como ideal simbólico está en jaque. Massota advierte en su prólogo a la primera versión de *“La familia”*, como Lacan encuentra una fragilidad en esa síntesis dudosa que implica la identificación especular. Advierte que, en realidad, esta puede traer fantasías de dislocación del cuerpo, de desmembramiento, y que solo el atravesamiento del Edipo y del complejo de Castración, otorgarán el anudamiento necesario, a propósito de las identificaciones secundarias.

Coincidimos con Nasio (2012, 128), de que en la Adolescencia se produce una especial vuelta al *Espejo*. Entendemos que a ello debemos sumarles no sólo a los otros que hacen de espejo, sino también al gran Otro de la cultura, el mundo del lenguaje como espejo con el que el adolescente se puede confrontar, que incluye diversos sistemas simbólicos (Televisión, Redes sociales, etc.) donde la cuestión de la imagen y *“lo que se dice de”*, es pregnante.

También se trata de la cuestión del *gran Otro* en su dimensión imaginaria, en una época en la que a su vez ese *Otro*, es la *Imagen del mundo* como plantea Heidegger en *Sendas perdidas*. Fundamentalmente nos reconocemos a través de los significantes que aportan las imágenes visuales. El hombre moderno tiene ante sí una imagen y pasa él mismo a ser imagen en tanto se constituye en el representante de lo existente, *“el hombre griego es al percibir lo existente; de ahí que, en el helenismo, el mundo no pudiera llegar a ser una imagen.”* (Heidegger, *La época de la imagen del mundo*, 80). En la Modernidad, la verdad es un constructo, acuerdo de significaciones, pero como podemos leer, cada vez, con más dificultades para anclar en las regulaciones sociales instituidas.

Silvia Tendlarz, en *“Las elaboraciones sucesivas del estadio del espejo”* distingue que el concepto de lo imaginario en Lacan excede la conceptualización sobre lo especular, explicita que

“Si bien ocupa un lugar central en el registro imaginario, a su vez dicho registro no se reduce al estadio del espejo” (Tendlarz, 2017,73)

A partir de 1949, para Lacan lo especular queda sumido también a las relaciones con el lenguaje en lo que formalizará diez años después, como la *Ley de la subjetividad*, ley que pone de relieve la dependencia fundamental de la subjetividad con respecto al lenguaje (cuestión que formaliza en el *Seminario VI*, a través del *Grafo del deseo*).

En el *Seminario IX*, Lacan nos recuerda: *“Que nada soporta la idea tradicional filosófica de un sujeto, sino la existencia del significante y sus efectos” (...)* *“hay que recalcar que un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante. Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación”* (Lacan, Clase del 15/11/1961) *Seminario IX*). Recordemos la viñeta televisiva... *“La miró y la miró, y entonces le pegó”*.

A partir de este Seminario, Lacan conceptualiza el objeto “a” mirada, “el “a” que hemos definido como el resto de la constitución del sujeto en el lugar del Otro en tanto que tiene que constituirse como sujeto tachado” (Lacan, 2006, 306) de forma tal que es central a la crítica del concepto filosófico de representación, porque el objeto “a” mirada, divide al pretendido sujeto cartesiano, sujeto de la conciencia, de la visión *“La mirada es el objeto “a” en el campo de lo visible”* (Lacan, 1984-1964) 112. El Estadio del Espejo de Lacan no es exactamente lo mismo que la especularidad del campo de la representación, porque como hemos explicitado, no se trata sencillamente de un reflejo interiorizado del mundo exterior. Continúa Lacan:

“En lo visible, la mirada que está afuera me determina intrínsecamente. Por la mirada entro en la luz, y de la mirada recibo su efecto. De ello resulta que la mirada es el instrumento por el cual se encarna la luz y por el cual -si me permiten utilizar una palabra, como lo suelo hacer, descomponiéndola soy fotografiado (Lacan, 1984-1964, 113)”

Parfraseando a Lacan, soy “foto-grafiado” por la mirada del otro y eso “me determina intrínsecamente”. El señor de la viñeta justificaba la agresión de la mujer, porque para él, la mirada del otro aparece como algo invasivo y que desbasta. Refiere Lacan que la mirada subyace y desafina la visión. Esto nos lleva a diferenciar entre el campo de la visión y el campo de la mirada, al que Lacan llamará el campo escópico. Estas elaboraciones continuarán en los años sucesivos y llevarán a Lacan a la altura del *Seminario XIV* (1966-1967) a formalizar la Lógica del fantasma (S tachado rombo “a”) *“lógica que nos hemos propuesto, la cual supone que la única entrada a lo real para el sujeto es el fantasma (Lacan, 1988, 44)”*.

Cabe destacar que, según Evans, el estadio del espejo para Lacan desde 1936 hasta 1949, es visto fundamentalmente como una etapa del desarrollo, pero y posteriormente a partir de 1950, el estadio del espejo es representativo de una estructura per-

manente de la subjetividad. Refiere Lacan en el trabajo leído a la Sociedad psicoanalítica británica, el 2 de mayo de 1951: *“el estadio del espejo es] un fenómeno al cual le asigno un valor doble. En primer lugar, tiene valor histórico, pues señala un momento decisivo del desarrollo del niño. En segundo lugar, tipifica una relación libidinal esencial con la imagen del cuerpo. (1951b,14)”* Hay un efecto especular que incide a lo largo de toda la vida humana. La moda sabe que tiene mucho para ofrecer al respecto, buscamos el espejo de lo que se usa, eso hace a la época.

El estadio del espejo no es sólo un momento del desarrollo, revela algunas relaciones del sujeto con su imagen en tanto Urbild (Prototipo) del Yo. Freud ya nos había anticipado la cuestión especular, cuando retoma el mito de Narciso de la mitología griega, para referirse a la libido yoica.

En el *Seminario VI* (Lacan, 2014 ,242), y a propósito de la noción de afecto especular (estructura del afecto llamado narcisista) Lacan relata la experiencia del niño en cierta edad de su desarrollo en la que ya se considera separado de la imagen de su propio cuerpo y a su vez como capaz *“de cierta relación electiva con ella”*. Se trata de relaciones especulares que se expresan en lo que él denomina Juegos de prestancia con el pequeño otro, sus pequeños compañeros. Resultará regla lo que ocurra en la pareja especular. Dice Lacan que esa experiencia es posible sólo con otros pequeños de su porte, de su porte, porque no tienen que superar su madurez motora. Esta pareja del niño con el otro que le representa su propia imagen tiene como telón de fondo la relación primera con la madre en tanto identificación primitiva. Refiere Freud, a propósito del segundo tipo de identificaciones que,

“, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto. Es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia (Kopieren) en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. (Freud, 2010, 100-101)”

También en la adolescencia observamos fuertes ligazones afectivas que se constituyen como identificaciones originarias (del uno al otro) e identificaciones *recíprocas* entre los individuos de la masa, dice Freud, mediante una importante comunidad afectiva, *“y podemos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de la ligazón con el conductor”*. Y confiesa: *“Otra vislumbre nos dirá que estamos muy lejos de haber agotado el problema de la identificación; en efecto, nos enfrentamos con el proceso que la psicología llama «empatía» [Einfühlung] y que desempeña la parte principal en nuestra comprensión del yo ajeno, el de las otras personas (Freud, 2010-1921, 102)”*

Freud con sumo cuidado y sutileza, había iniciado un camino que buscaba elucidar cómo se producen las relaciones humanas con el prójimo. Lacan demostrará que aún la relación consigo mismo, la constitución del yo que es inconsciente para el sujeto, es por la vía del semejante. La falta en ser, es constitutiva

de la subjetividad, de allí, la necesidad de los enlaces afectivos a otras personas.

Desde la perspectiva abordada en nuestro trabajo creemos que el efecto especular se sostiene durante toda la vida de los sujetos-sujetados del inconsciente. Si bien sabemos cómo hemos señalado, que hay una fragilidad en la estabilidad de lo imaginario alcanzado especularmente.

El jugar lo especular, también puede alcanzar a adultos de la tercera edad que se abandonan en el aislamiento. Actualmente diversos enfoques asistenciales buscan que estos se integren para hacer proyectos. Observamos estos recursos también en el campo de la rehabilitación cuando no hay posibilidades de dialectizar el síntoma.

En la *Otra escena, Claves de lo imaginario*, Octave Mannoni (1969, 128) distingue que:

“El lugar de lo imaginario es el yo, no el yo de los comienzos de la teoría freudiana, encargado de asegurar la adaptación a la realidad. Es, por el contrario, el yo del narcisismo, el lugar de los reflejos y las identificaciones”, y aclara a su vez, en una nota al pie, que este yo es además el lugar de todas las identificaciones pretéritas y posibles y que de ello han sabido siempre los novelistas y los dramaturgos, porque ahí se constituye “el teatro de nuestro espíritu” según Mallarmé citado por Mannoni, que define a su vez, a ese lugar como el “prototipo de todo el resto”.

Es innegable reconocer el efecto de teatro de representaciones que resuena en nosotros tanto en el escenario social, escolar como en el discurso televisivo o en las redes sociales. Lo especular tiene un alcance efectivo, nos miramos en el espejo del otro para ver quiénes somos o cómo estamos, a pesar de la división subjetiva que esto nos ocasiona. Son y serán las operaciones de alienación y separación las que comportan la salida subjetiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Eldelsztein, A. (1992). Modelos, Esquemas y Grafos en la Enseñanza de Lacan. Buenos Aires: Manantial.
- Evans, D. (2007). Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (2010-1921). La identificación. En *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Garibaldi, A. (2018). *Adolescencia online. El lazo social, en los tiempos de la globalización*. Editorial Académica Española. OmniScriptum Publishing Group.
- Heidegger, M. en “La época de la imagen del mundo” en *Sendas perdidas*. (128 9 5 /C 3 31) (en Biblioteca de Filosofía y Letras).
- Lacan, J. (2012-1938). Los complejos familiares en la formación del individuo. En *Otros Escritos*. 1º edición. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1985-1949). “*El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*”. En *Escritos I*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1951). “Some reflections on the ego”, *Int. J. Psycho-Anal.*, vol. 34, 1953, págs.11-17.
- Lacan, J. (2005-1956). En *Las Tres formas de la falta de objeto. Seminario IV*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014-1959). “La risa de los dioses inmortales”. En el *Seminario VI*, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006-1963). El grifo de Piaget. En el *Seminario X*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999-1964). De la Mirada como A Minúscula. En el *Seminario XI*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Manantial.
- Lutereau, L. (2012). Lo imaginario como especular. En *La Forma Especular: Fundamentos fenomenológicos de lo imaginario en Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Mannoni, O. (1969). La ilusión cómica o el teatro desde el punto de vista de lo imaginario. En *Claves de lo Imaginario. La otra escena*. (Pp128) Argentina: Amorrortu.
- Massota, O.; Prólogo. En Lacan, J. (2010- 1938). *La familia*. Argentina: Argonauta editorial.
- Nasio, J.-D. (2012). ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales. Buenos Aires: Paidós.
- Rabinovich, D. (1993). *La angustia y el deseo del Otro* Buenos Aires: Manantial.
- Tendlarz, S. (2017). Las elaboraciones sucesivas del estadio del espejo. En *Jacques Lacan. El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea*. Chorne, M. y Gustavo Dessal (eds.) España: Fondo de Cultura Económica.